

La paracaidista benjamín

UNA JOVEN DE 16 AÑOS SUPERA EN SÓLO TRES DÍAS LOS SIETE NIVELES DEL CURSO DE SALTOS



Noel Carrara, junto a su padre, en el centro de saltos de Empuriabrava, después de realizar su primer salto

JORDI RIBOT



JORDI RIBOT

UN CENTRO DE PRESTIGIO. El aeródromo de Empuriabrava es el que tiene mayor actividad en todo el mundo

CARLES ARBOLÍ EMPURIABRAVA

Cuando llego la pasada Navidad lo tuvo claro. Quería un regalo diferente. Algo que le permitiera experimentar una auténtica sensación de libertad. Y que mejor que surcar los cielos como un pájaro, dejarse llevar por el vacío y volar. Sus padres no se sorprendieron de que Noel, que entonces tenía 15 años, les pidiera como regalo de Navidad poder lanzarse en paracaídas. Y es que a esta joven de Sant Cugat del Valles le van las emociones fuertes. Empezó de "enxaneta" en la "colla castellera" local, ha practicado "puenting" y ahora se ha atrevido con el paracaidismo. Ayer hizo su

primer salto en solitario en el aeródromo de Empuriabrava y de mayor ya advierte que quiere ser especialista de cine.

"No ha podido lanzarse en paracaídas hasta este verano porque la edad mínima es de 16 años y ella los ha cumplido hace diez días", explicaba ayer su padre, Gino Carrara. Él también se apuntó al curso de paracaidismo, pero quien en realidad despunta es su hija. Mi propios instructores están sorprendidos de la progresión de Noel, que en sólo tres días ha superado los siete niveles del curso. Su padre aún no ha pasado del quinto.

La familia Carrara veranea en Llafranc (Baix Empordà) y escogió el centro de paracaidismo de Empuriabrava porque en la actua-

lidad es uno de los más prestigiosos y el de mayor actividad en todo el mundo. Este fin de semana, por segundo año consecutivo, el aeródromo ampurdanés es el escenario de las ligas nacional y europea de la especialidad A4. Esta modalidad consiste en la formación de equipos de cuatro paracaidistas que durante la caída libre tienen que realizar el mayor número posible de figuras.

Noel reconocía ayer, después de su primer salto en solitario, que estaba "un poco nerviosa", pero que la experiencia "ha valido la pena". Rocio, su madre, asegura que "ya estamos acostumbrados a sufrir un poco por ella, porque siempre le han gustado los deportes de aventura y este tipo de actividades". Y tie-

nen claro que, a su edad, no le pueden coartar su libertad ni las ganas de probar nuevas experiencias.

La joven cuenta que la sensación de lanzarse al vacío desde 4.000 metros de altura es impresionante. "Apenas te parece que estés bajando en caída libre a 200 kilómetros por hora y da más impresión, por ejemplo, el 'puenting', porque la distancia es mas corta", explicaba mientras preparaba el equipo para efectuar el segundo salto.

Noel es la benjamín del curso. "Parece incluso que tiene menos de 16 años y es una chica formidable y, sin duda, una promesa del paracaidismo", comentaba uno de los instructores. Y solo lleva un par de saltos.*